

Los Reyes Magos

Cuando se acerca la fiesta de la Epifanía, se colocan en el Nacimiento las figuras de los **Reyes Magos**. Observando la estrella, aquellos sabios y ricos señores de Oriente se habían puesto en camino hacia Belén para conocer a Jesús y ofrecerle dones: oro, incienso y mirra. Estos regalos tienen un significado alegórico: el oro honra la realeza de Jesús; el incienso su divinidad; la mirra su santa humanidad que conocerá la muerte y la sepultura.

Contemplando esta escena en el belén, estamos llamados a reflexionar sobre la **responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador**.

Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con los que encuentra, testimoniando con acciones de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor.

Los Magos enseñan que **se puede comenzar desde muy lejos para llegar a Cristo**. Son hombres ricos, sabios extranjeros, sedientos de lo infinito, que parten para un largo y peligroso viaje que los lleva hasta Belén. Una gran alegría los invade ante el Niño Rey. No se dejan escandalizar por la pobreza del ambiente; no dudan en ponerse de rodillas y adorarlo. Ante Él comprenden que Dios, igual que regula con soberana sabiduría el curso de las estrellas, guía el curso de la historia, abajando a los poderosos y exaltando a los humildes. Y ciertamente, llegados a su país, habrán contado este encuentro sorprendente con el Mesías, inaugurando el viaje del Evangelio entre las gentes.

Delante del belén, la mente se va al tiempo en que éramos niños y esperábamos con impaciencia el momento para construirlo. Estos recuerdos nos llevan a tomar conciencia del gran **don que se nos ha dado al transmitirnos la fe**; y al mismo tiempo nos hacen sentir el **deber y la alegría de transmitir a los hijos y a los nietos la misma experiencia**. No es importante cómo se prepara el pesebre, puede ser siempre igual o modificarse cada año; lo que cuenta es que este hable a nuestra vida. En cualquier lugar y de cualquier manera, el belén habla del amor de Dios, de Dios que se ha hecho niño para decirnos lo cerca que está de todo ser humano, cualquiera que sea su condición.

Papa Francisco, ADMIRABLE SIGNUM, 9-10



La Epifanía en la tradición ortodoxa

En la Iglesia católica latina, la manifestación de la divinidad de Cristo a las naciones tiene lugar con la **Adoración de los Magos**. Sin embargo, para los cristianos ortodoxos, la epifanía o manifestación de la divinidad de Cristo sucede en el **bautismo en el Jordán**, al comienzo de la vida pública de Jesús. Son dos enfoques complementarios: el primero se basa en la manifestación histórica de Cristo, y el segundo pone el acento en el desarrollo de su misión salvífica. **San Juan Crisóstomo**, en una de sus homilías, lo explica claramente: "¿Por qué no es el día en que Cristo nació llamado Epifanía, sino el día en que fue bautizado? Porque no se manifestó a todos cuando nació, sino cuando fue bautizado". De todos modos, la Iglesia ortodoxa celebra la epifanía por todo lo alto: **desde el 2 al 14 de enero**, con una ante-fiesta (del 2 al 5) y una post-fiesta (del 7 al 14).

Epifanía de Jesús

6 de enero de 2020, Santa Rafaela M^a Porras y Ayllón (1850-1925)



Adoración de los Magos, Bradi Barth

AL VERLO, SE LLENARON DE INMENSA ALEGRÍA

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Mateo 2, 1-12